

Recordamos a propósito de «Entreacto» su otro magnífico libro «Las Olas». En él nos vimos entre la vida y la muerte, frente al mar. «Las Olas» nos hizo sentir sensaciones que muy pocos libros despiertan con tanta intensidad. «Entreacto» posee otras características, y tiene otro escenario que no alcanza el dramatismo ni la imaginación de «Las Olas». Es para nosotros «Entreacto» un poco de novela, otro poco de comedia, y otro poco de «género literario sin clasificación». De todas maneras la última obra de la autora nos manifiesta una vez más el talento y amplitud de una visión artística. Trozos magníficos, personajes desconcertantes, algunas páginas que no revelan lirismo ni drama humano, ni espiritualidad. Hay selección y gusto estético, y hay también falta de selección y gusto estético. Recordemos que «Entreacto», es un libro que no pudo corregirse debido a la muerte de la propia autora.—FRANCISCO SANTANA.



HIJOS, por *Pearl S. Buck*. Edit. Zig-Zag.

Esta novela de la magnífica escritora norteamericana Pearl S. Buck es el segundo volumen de la trilogía sobre la vida china. El primero, «La buena tierra», leído por millares de lectores, que mereció el Premio Pulitzer, y que fué llevada a la pantalla con gran acierto, no es fácil olvidar. En gran parte se debe la fama de esta novelista a su obra «La buena tierra», pues ya había publicado otras novelas sin obtener la admiración de sus lectores. De «La buena tierra» se han hecho numerosas ediciones, y en varios idiomas. Esta novela poseía todos los caracteres y cualidades para hacer famosa a su autora en todo el mundo. Hasta en los rincones más apartados ha sido leída, al menos en Chile recuerdo que en un lugarejo sin importancia había sido leída por varios hogares ligados por la amistad.

Repetidas veces se ha dicho que Pearl Buck como novelista es algo extraordinario. Y hay razón. Pues muy pocos son, como en este caso, los novelistas que logran por su propio mérito el triunfo rotundo de las letras. La autora, gracias al dominio de novelar, a su seguridad conceptiva, buen gusto y destreza creadora conquista un sitio prestigioso dentro de la literatura universal. Sus libros, que no son pocos, han sido considerados tan magníficos como para dar a su autora el Premio Nobel de Literatura, siendo ella la tercera persona que lo obtiene, y la primera mujer agraciada con tan distinguido premio.

«La buena tierra» es designada por los críticos más severos como la mejor producida por la novelista. El estilo lleno de sencillez, el ambiente tratado con toda posesión, los personajes llenos de vida. El lector queda admirado cómo dentro de esta narración que no tiene nada de llamativo por su estilo, va tomando la atención del lector en forma única. Es que el espíritu que se agita en las páginas, junto con el exotismo del ambiente descrito, tiene la maravilla de los motivos tomados de la vida china. Con una firmeza tan natural y tan poderosa la novelista nos hace sentir y ver las costumbres y el espíritu de un pueblo para nosotros desconocido.

«Hijos» hemos dicho que es la segunda parte de la trilogía sobre la vida china. En la misma forma estilística, con la misma sencillez presenta a los hijos y familiares del primer protagonista de «La buena tierra», Wang Lung. Aparece ahora la figura de Wang el Tigre y de los demás hermanos, y de la pobre Tonta con Flor de Peral. Otros personajes de menor escala, pero tratados con gran caudal humano. Todos van dando animación a la novela, méritos que reafirman el prestigio conquistado por la novelista como buena observadora, y realista pintora de la vida china.

Habiendo pintado la vida campesina en «La buena tierra», continúa en «Hijos» retratando la vida militar. He aquí la opinión de Lenka Franulic, en uno de los volúmenes de «Cien

autores contemporáneos»: Después de la evocación de la China campesina de ayer, el segundo volumen (*Hijos*), nos muestra al país en la época de los primeros estremecimientos que hicieron trizarse la vieja armadura política y social de la China milenaria. Desaparecido Wang, el campesino, sus hijos pasan a ocupar el primer plano de la escena: Wang el Propietario, el mayor, es el hijo de papá, perezoso y gozador; Wang el Mercader es activo, astuto y emprendedor, ávido de riquezas y de poder, y el tercero, Wang el Tigre, es el señor de la Guerra, el general amo de los ejércitos irregulares que se establecen en una provincia, fijan los impuestos y protegen a los habitantes contra ataques de otros aventureros semejantes. «*Hijos*» es un cuadro asombroso de vida y de verdad, que hace pasar de los harenes de Wang el Propietario, siempre envuelto en querellas domésticas, al de los potentados de provincia, y los pintorescos soldados—mitad héroes, mitad vagabundos—de Wang el Tigre, que arrastran tras de sí a sus mujeres, concubinas e hijos». De esta manera presenta, brevemente, el contenido de la novela que nos ocupa. Es un esbozo certero.

Continúa, pues, en «*Hijos*» dándonos a conocer, Pearl Buck, otros motivos que tienen mucho de la realidad china y un poco de la fantasía de la novelista. Para nosotros, «*Hijos*» conserva las mismas cualidades de «*La buena tierra*»: animación y vida humana en los personajes, estilo sencillo y agradable, el ambiente tratado con dominio, y la trama desarrollada magníficamente. Una novela como «*Hijos*» es digna de conservar el prestigio de su autora, y aun ha de conquistar más lectores, que admirarán, junto a los millares que ya tiene, la producción novelesca que tan admirablemente pinta la vida y costumbres de la antigua China.—ESTEBAN SARDON.